

LA MEDICINA VETERINARIA

Revista científica y profesional

Y BIBLIOTECA DEL PROFESOR PRÁCTICO

DIRIGIDA POR D. EUGENIO FERNÁNDEZ É ISASMENDI

Todo suscriptor puede publicar los adelantos de la ciencia y reformas profesionales, gratis.

Sale á luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Angustias, 2 y 4, 2.^o — Valladolid

Precios de suscripción.

En Valladolid, 1 peseta al mes.—Provincias, 6 semestre y 12 año.—El importe se remitirá en libranza del Giro mútuo, y si es en sellos se certificará la carta al Director.

Anuncios á precios convencionales.

Los libros que se manden á la redacción se anunciarán gratis.

Al concluirse la suscripción, que siempre será adeudada si no avisan su cese se les considera como suscriptores indefinidos y la administración cobrará por los medios más adecuados.

La elmintiasis Y EL TRATAMIENTO APROPIADO.

Es siempre de actualidad este tema porque las opiniones no están aún uniformadas, y conviene fijar bien los puntos de vista verdaderos sobre los que tanto se ha divulgado en estos últimos tiempos.

La lombriz del cuajo (*Estronchilus contortus*) es un pequeño parásito del tamaño de un alfilerito, de color blanco ó blanco rojizo, según la cantidad de sangre que la llene en el momento de la observación. Se localiza en las paredes del cuajo, donde se adhiere, y provoca por la succión pequeñas pérdidas de sangre al animal que lo contiene.

La propagación se efectúa por los huevos del vermes, que son expulsados conjuntamente con el estié de las ovejas enfermas.

Estos huevos, cuando caen en terrenos bastante húmedos, como en los *charcos*, en los alrededores de lagunas ó en campos con pastos altos, que conservan bien la humedad, como en los alfalfares, entonces, mediante un poco de calor, los huevos empiezan á germinar, constituyendo el embrión, que poco tiempo después se hace libre y vive en este estado en el medio húmedo.

Las ovejas y borregas los toman allí con el agua ó con los pastos pequeños que crecen cerca del suelo, yendo después de tra-

gados á localizarse en el cuajo, donde se constituyen adultos.

El efecto que estos parásitos producen en el animal que los soporta es una *anemia* que gradualmente se hace más intensa, caracterizándose después de poco tiempo por el enfraquecimiento, palidez de los ojos, encias, lengua, etc., y que, á medida que avanza, quita fuerzas al animal, altera su nutrición, haciéndole perder las cualidades normales de su lana, y concluye trayendo hinchazones, propias al estado orgánico. Estos estados sucesivos van trayendo la dispepsia y la falta de apetito, que concluyen en conjunto por producir la muerte por sus simples progresos ó por complicaciones diversas, entre las que figuran en primera línea las alteraciones pulmonares.

Es muy importante tener bien presente que las *complicaciones pulmonares*, caracterizadas por bronconeumonía con ó sin atelectasia ó simplemente por esta última, no alcanzan, á lo sumo, al 25 por 100 de los muertos. Ellas son completamente *secundarias* y provocadas en los últimos períodos de la anemia por cualquiera de los microorganismos habituales en los bronquios.

Es un error de concepto patológico el ver en esas complicaciones la lesión y la causa de la enfermedad principal.

Ese error se hace más evidente aún con un ejemplo. En las personas atacadas de cáncer suéle aparecer en los últimos estadios de la enfermedad, entre otras complicaciones, la bronconeumonía. ¿Qué se diría de quien quisiese salvar al canceroso con una vacuna para la bronconeumonía?

Pero no basta todo esto en cuanto á la

significación de la inflamación pulmonar como factor de la enfermedad principal, ó sea la anemia producida por la lombriz; hay que saber también que la tal complicación, cuando existe es mortal y no hay vacuna ni tratamiento que pueda salvar al animal atacado. Lo que es lógico tentar para que esos casos no sucedan, es curar á tiempo la enfermedad principal.

Así, pues, partiendo del hecho cierto que la lombriz del cuajo provoca en las ovejas una anemia secundaria, grave, idéntica á la conocida en el hombre con el nombre de anquilatomiasis y provocada en éste por un parásito parecido á aquél, el tratamiento principal y único será, pues, el que aleje mejor y más fácilmente la causa directa de esa anemia: los vermes.

Para la expulsión de los vermes hay una serie de específicos y aun la trementina pura, que son eficacísimos como vermífugos, pero que no se aplican como se debe.

En efecto, la práctica en uso es dar por una sola vez el remedio y no volver á insistir en ello. De ese modo se tienen resultados distintos; ó el remedio es muy bueno, ó no sirve para nada.

El primer caso sucede cuando los parásitos son poco abundantes, ó cuando se efectúa la cura en los últimos días de la estación propicia para el desarrollo de los huevos.

El segundo, cuando la lombriz abnnda en el cuajo ó cuando los animales pacen comunmente en sitios contaminados, donde la vuelvan á adquirir de nuevo, dado caso que el medicamento haya servido para expulsar todos los que había, ó bien que, disminuidos por el vermífugo, vuelven á ser ingeridos nuevos ejemplares en el paraje adecuado.

Este solo enunciado basta, pues, para hacer comprender que la *ingestión del medicamento tiene que ser sistemática, haciendo una vez por semana ó cada quince días, según los casos, hasta el mejoramiento completo ó hasta que se puedan trasladar las majadas á puntos no contaminados y secos.*

Esta práctica ha sido aconsejada á varios ganaderos, dando resultados excelentes.

Hay, además, un tratamiento coadyuvante que consiste en inyecciones de líquidos salinos debajo de la piel (hipodermoclisis).

El mejor líquido en la campiña es el agua de pozo bien hervida. Ha sido usada en el país desde el año 1896 y se aconseja

en los casos muy avanzados de la anemia ó cuando las ovejas madres, á causa de los progresos de la afección, tienen muy poca leche para sus crías. Es bueno estar prevenidos de que las hipodermoclisis traen siempre un ligero movimiento febril que dura veinticuatro ó cuarenta y ocho horas.

(*Revise Veterinaire*).

Algo sobre la sueroterapia en la tuberculosis pulmonar

POR EL

DR. A. MASÓ BRÚ

(Conclusión.)

No me es posible en este lugar hacer la relación más ó menos detallada de los numerosos casos (más de 300, como he dicho antes) que me permiten realizar este trabajo de síntesis, que hoy presento como preliminar de otro más extenso y acabado; así, pues, diré algo solamente de los efectos observados con esta medicación en cada uno de los grupos que he formado.

En los casos de constante forma febril, periódica ó sub-contínua, y de constitución conocida del esputo (si le hay natural, ó artificialmente obtenido con los procedimientos ya indicados) que nos manifiesta si hay en él presencia única del bacilo de Koch, con lesiones bronco-pulmonares del primero y segundo grupo (sin complicaciones), la sueroterapia antituberculosa, empleada convenientemente para no provocar reacción general ni local, determina en gran número de casos, á las pocas semanas de su uso, efectos altamente favorables sobre el proceso local y la fiebre, que son menos sensibles si ésta es de origen toxémico, ó también producida por asociación; en cuyos estados cumple la mejor indicación posible el suero antifílmico Ferrán. Las propiedades antitérmicas del suero (Maragliano ó Ferrán) en la mayoría de enfermos pueden afirmarse.

En las formas apiréticas, bien se manifiesta el estado local del pulmón por las lesiones incluidas en el primero, segundo ó

tercer grupo, sus efectos se manifiestan visiblemente sobre la nutrición (aumento de peso y urea comprobado repetidamente en muchos enfermos); y sobre el estado local del pulmón, naturalmente de un modo menos manifiesto y favorable á medida que las lesiones hiperémicas pasan á ser de reblandecimiento, y más aún de destrucción. En éstas, difícilmente se logra otra ventaja que hacer estacionario el proceso.

Los resultados más demostrables, en el pulmón, en un 80 por 100 de enfermos, son: aumento de la capacidad vital por disminución de los fenómenos hiperémicos (y de aquí la mejoría en los síntomas disneicos de esfuerzo y de la tos, así como también de los signos físicos perceptibles á la palpación, percusión y auscultación que les acompañan); cambios cuantitativos y cualitativos de la expectoración, con disminución, y hasta en algunos casos desaparición del elemento bacilar; tendencia á la disminución y supresión de los estertores (sean secos ó húmedos, finos ó gruesos), lo cual dá mayor permeabilidad aérea al pulmón, y facilita también la nutrición del enfermo por esta vía; en los casos, poco numerosos, que se obtiene la cesación de los fenómenos que indican marcha activa en el proceso cavitario, substituyen á los signos físicos preexistentes (gorgoteo y anforismo), los de la induración ó esclerosis pulmonar, que en estas circunstancias indica evidentemente una curación, ya que no anatómica (imposible de lograr), relativa ó clínica. Para comprobarla me valgo de inyecciones exploradoras de antigua tuberculina, cuya aplicación diagnóstica acaban de confirmar más y más la Academia de Medicina y el reciente (1898) Congreso de la tuberculosis de París.

Claro está que hay un número considerable de tuberculosos del pecho, cuya afección escapa á la acción (*aglutinante?*) indiscutiblemente bienhechora del suero (aun sin presentar complicación alguna en su dolencia); y esto se explica fácilmente. 1.º Porque no todos ellas gozan de las ventajas del mismo medio (social, por ejemplo). 2.º Porque hay enfermos, aún de simple infección, no asociada, en los que por causas químico-biológicas ignoradas, se produce con poca zona infectada (*aptitudes de raza bacilar?*) tal cantidad de tisina ó veneno tuberculoso, que las unidades antitóxicas de los sueros no bastan á anularla,

pues constantemente la forman doblemente, en su reacción y combate, el elemento microbiano y los mismos tejidos del enfermo. 3.º Porque la anatomía patológica nos enseña que hay procesos íntimos de nutrición celular, que son fatalmente irreparables. La curación antituberculosa, pues, es casi siempre una curación clínica.

Para terminar, y como corolario de lo dicho, indicaré que no hay que pedir á la sueroterapia el logro de imposibles, tales como el pretender curar con este medio aislado ó único los estados intercurrentes de la tisis, que se presentan según el quimismo de cada raza de bacilos y con diversa modalidad clínica. En estos casos, que forman la última agrupación de mi estadística, tales como la anemia grave, lesiones aneurismáticas (que desgraciadamente, no son, como se creía, antagónicas de la tuberculosis pulmonar), catarros gastro-intestinales, ulceraciones del mismo aparato digestivo y del tubo laríngeo y derrames pleuríticos de origen fílico, no tiene la medicación por el suero contraindicación alguna formal, muy al contrario, le he visto en algunos de ellos dar muy buenos resultados paliativos, y hasta bastante más en ulcerosos-laringeos y tuberculosos-pleuríticos; pero hay necesidad de agregar á su empleo múltiples prácticas de higiene, atmáticas y de cirugía.

Barcelona 10 de Octubre de 1898.

(De la «Gaceta Catalana.»)

Influencia y causa

del calofrío en la fiebre.

Según demuestra la observación, el calofrío está caracterizado por la contracción isquémica de los vasos periféricos, por la salida de los bulbos pilosos (carne de gallina), resultado del espasmo de los músculos foliculares, y por contracciones más ó menos enérgicas de los músculos de la vida de relación. Estos caracteres denotan claramente una excitación anormal del sistema nervioso de los vasos y de los músculos estriados (cerebro-espinal). El exceso de temperatura y de combustión orgánica,

como por ejemplo, el exceso de úrea en las orinas; y que la intensidad del citado calofrío es proporcional á la temperatura y á la rapidez de su elevación.

El calofrío, esta convulsión súbita, debe ser tenida por un acto reflejo, resultante de la impresión anormal producida por el calor febril llegado á cierto grado.

Durante el calofrío las pequeñas arterias periféricas contraídas se hallan en estado de isquimia; la tensión de la columna sanguínea se encuentra aumentada, y la piel anemizada y crispada toma un color amarillento, por consecuencia del éxtasis venoso, resultante de la disminución del *vis á tergo* arterial. Muy á menudo las partes internas son objeto de una congestión cerebral. Cuando el calofrío falta ó cuando ha terminado, la circulación en la periferia presenta caractéres opuestos; las arterias recobran ó traspasan su volumen ordinario, la tensión sanguínea disminuye, los capilares son el campo de una irrigación abundante que dá á los tegumentos un color rojo vivo y una hinchazón.

Estos hechos prueban que el calofrío es un epifenómeno siempre malo; que toma origen del estado febril, que aumenta y agrava este estado, produciendo congestiones internas; prueba, además, que el espasmo de los vasos cutáneos sucede á la congestión, y por consecuencia á la parálisis de estos mismos vasos.

Todo esto confirma la excelencia de la práctica dosimétrica, la cual, por medio de la *estrícina*, combate y previene la parálisis de los vasos. El efecto tónico de este alcaloide obra principalmente sobre el sistema cerebro-espinal, y menos activamente sobre el sistema simpático; como este efecto es propiamente *incitante*, no agrava la excitación, que por otra parte es disminuida por la *estrícina* en granulos. Además, la indicación de la *estrícina* es tanto más racional cuanto que en las fibras se observa siempre laxitud general á la vez que fenómenos subjetivos de congestión.

FISIOLOGIA.

FUNCIONES Y USO DEL CEREBELO.

Las hipótesis emitidas hasta hoy sobre

las funciones del cerebelo, pueden resumirse, según el Sr. Mendelsohn, del modo siguiente:

Con Willis comienza la fisiología del cerebelo como órgano autónomo. Este profesor creía que el cerebelo era el centro de la vida orgánica y de los movimientos involuntarios. El Sr. Pourfour-Dupetit considera el cerebelo como asiento de la sensibilidad general. Para Gall es el centro genésico. Según Rolando, el cerebelo sería un motor eléctrico que elabora una fuerza nerviosa y produce los movimientos musculares. El Sr. Flourens considera este órgano como centro coordinador y regulador de los movimientos de locomoción. Para Magandie es un órgano de equilibración. Weir-Mitchell considera el cerebelo como fuente de energía para los centros medulares, que presiden á los movimientos voluntarios. Para Ferrier el cerebelo es el centro del equilibrio, de la orientación del cuerpo en el espacio. El cerebelo, según Luciani aumenta la tonicidad y la energía potencial de los músculos y favorece la fusión de las sacudidas musculares. La ausencia del cerebelo produce la afasia, la astenia y la astasia. El Sr. Gowers cree que el cerebelo ejerce una acción inhibidora sobre las células cerebrales. Courmont hace del cerebelo un centro de sensibilidad psíquica de los sentimientos y de la emotividad. Según Bechterew, el cerebelo regula la función de equilibrio por intermedio de las vías aferentes que le transmiten las impulsiones centrípetas. Thomas (1897) se adhiere á esta opinión. En el *Diccionario de Fisiología* se considera el cerebelo como el órgano de equilibrio motor, opinión que parece la más conforme con los datos actuales de la fisiología experimental y de la observación clínica.

CAUSAS DEL EMBARAZO GEMELAR.

El doctor Gellín dice que la preñez múltiple no procede de un solo óvulo con varias vexículas germinales, porque, por un lado, tales óvulos maduros, se han encontrado hasta ahora sólo cuatro ó cinco veces, y por otro lado, según los datos estadísticos, gemelos de un solo huevo corresponden solamente una vez por setecientos

partos sencillos, mientras que, en general, un parto de gemelos toca por noventa partos sencillos; además, los frecuentes casos de monstruosidades en los gemelos uni-ovulares, demuestran que tales gemelos son un fenómeno excepcional. Igualmente las vesículas de Graaf pluri-ovulares no son la causa natural de un embarazo múltiple, porque, en primer lugar, nadie ha visto aún en el ovario de una mujer dos óvulos maduros en el mismo folículo de Graaf, y en segundo lugar, en los ovarios de animales multíparos, adultos deberían encontrarse casi exclusivamente folículos multi-ovulares, pues tales folículos hállanse rara vez, siendo, además, el número de los óvulos de un folículo de Graaf menor que el de los hijos que nacen de una vez. Los folículos descritos hasta ahora en varios óvulos procedían de personas jóvenes, eran folículos no maduros aún, que más tarde se habrían dividido en varios folículos ó se hubieran atrofiado.

Con esto no se niega, naturalmente, la posibilidad de que un embarazo múltiple procede de folículos multi-ovulares, pero estos casos constituyen una rarísima excepción y no lo regular. La preñez múltiple procede de varios folículos de Graaf: existe una diferencia entre el ovario del animal uníparo y el del multíparo, y consiste en la relación entre el tejido conjuntivo y el específico; en los animales multíparos es más desarrollado este último y en los solíparos el primero.

Sin embargo, múltiples es la consecuencia de un número relativamente grande de óvulos en el ovario en comparación con el tejido conjuntivo. Es evidente que, cuanto más óvulos y cuanto menos tejido conjuntivo, tanto más fácilmente maduran y se abren los folículos de Graaf. Esta regla se extiende á todos los animales; cuanto más huevos ponen más numerosa es la prole en todas las clases del reino animal; en efecto, la multiplicidad depende del gran número de óvulos en los ovarios, la preñez múltiple implica mayor fecundidad. Los datos estadísticos lo demuestran: la preñez múltiple se halla sometida á las mismas leyes que la fecundidad. En el primer período de desarrollo los ovarios de los multíparos y de los uníparos presentan de igual manera abundancia de óvulos y escasez de tejido conjuntivo, pues mien-

tras que esta relación entre los dos elementos persiste en los multíparos, en los uníparos el elemento conjuntivo va tomando incremento: de modo que biológicamente, la preponderancia de los óvulos sobre el tejido conjuntivo y la consiguiente preñez múltiple significan un estacionamiento en un grado primitivo del desarrollo mientras que la uniparidad representa un progreso en la evolución.

El embarazo múltiple es un fenómeno de atavismo: el simple corresponde al desarrollo superior. La fecundidad humana no irá disminuyendo hasta que se establezca el equilibrio entre la mortalidad y la natalidad, no produciendo la pareja más que dos hijos.

CASO PRÁCTICO.

Sr. Director de LA MEDICINA VETERINARIA.

Muy Sr. mio: Me dirijo á V. para que se digne insertar en su revista el siguiente caso observado por mi en la práctica de la profesión y que ha consistido en la *rotura del estómago de un caballo*.

No creyendo ilustrar á mis compafesores con el presente caso práctico que publico lo efectúo solo por ser el primero de este género observado en el corto tiempo de mi práctica y por amor á la clase.

El dia 6 del corriente mes fuí llamado por un propietario de esta localidad para que observase un caballo que se encontraba enfermo, me posesioné en su casa y me hallé en presencia de un caballo castaño oscuro, 17 años, temperamento sanguíneo-nervioso, un metro treinta y cinco centímetros, castrado y dedicado al arrastre y labores comunes. Dicho animal le encontré, triste, apático, inapetente, conjuntivas inyectadas y el pulso irregular, solía echarse con frecuencia manifestando grandes dolores y al obligarle á levantarse permanecía apoyado al tercio posterior sobre el terreno y levantado el anterior.

Interrogué al dueño y me dijo que á las cuatro de la mañana de dicho dia le llevaron con un carrojé á transportar al dueño y varios amigos y nada más regresar, las nueve del mismo dia, le llevó la lavandera al río

donde permaneció todo el dia sin comer más que hojas de los árboles; á las seis de la tarde del mismo dia le dieron agua y la tomó con avidéz en gran cantidad y á las ocho notaron que estaba enfermo el animal.

Por los síntomas que noté y los que el dueño me proporcionó, diagnostiqué un cólico estomacal producido por la gran cantidad de agua ingerida.

El tratamiento consistió en un cuartillo de aguardiente unido á 18 gramos de Láudano de Sidenam el primero como estimulante de las paredes del gaster y el segundo como calmante, puesto que el animal manifestaba grandes dolores; con dicho tratamiento se sosegó el animal por largo rato, visto lo cual encargué le diesen agua en blanco y al siguiente dia si no se hallaba peor avena en rama.

Al dia siguiente 7, y antes de que yo saliese hacer la visita ordinaria, fuí avisado por el dueño, y encontré al animal con gran sorpresa arrojando un líquido muy transparente que contenía mucosidades y jugo gástrico, por las fosas nasales, expulsándole con facilidad y frecuencia, además rehusaba toda clase de alimentos y bebidas; en vista de lo cual mi pronóstico cambió de grave en mortal, pues calculé la rotura del estómago, la cual manifesté al dueño del animal, con el fin de que le sacasen fuera de la caballeriza para que muriese en el campo.

Pero cual no sería mi sorpresa cuando al siguiente dia 8, me dijeron que aún se hallaba vivo, pues le habían hallado á gran distancia de donde le habían abandonado, y todavía el que le condujo notó que arrojaba en gran cantidad líquidos por las narices, y antes de llegar al pueblo cayó al suelo y allí permaneció largo rato hasta que murió.

Acudi al punto donde le quitaron la piel, para practicarle la autopsia y con el mayor cuidado dividí las paredes del vientre con el objeto de examinar el aparato digestivo, y encontré en el vientre gran cantidad de líquidos mezclados con pequeña cantidad de alimentos que procedían según supuse de la rotura de alguna víscera, efectivamente, al examinar con minuciosidad el estómago le hallé dividido en la parte inferior del saco izquierdo; y dicho órgano contenía abundantes líquidos y pequeña cantidad de alimentos, que ocurrían la aber-

tura anormal, el intestino delgado le hallé en su primera porción cegado por la repleción de alimentos resecos en gran extensión, y en todo su trayecto inflamado; me llamó la atención la falta de hemorragia como resultados de la rotura.

Hé aquí á grandes rasgos descrito lo que observé, y si V. Sr. Director cree que algo de útil tiene, le ruego inserte estos mal trazados rasgos en su ilustrada revista; que reconociendo las muchas faltas de que adolecen, les publico contando con su benevolencia y la de mis compañeros, quienes me dispensarán.

Le anticipa las gracias uno de sus muchos admiradores affmo. S. S.

JULIO VALLEJO TORRE.

Valoria la Buena, Agosto 16 - 1899.

GACETILLAS

Subdelegados interinos.—En la real orden, fecha 1.^o del corriente, se declara que el nombramiento de Subdelegado de Sanidad con el carácter de *interino*, hecho libremente por el gobernador, no constituye el primero de los derechos para obtener el cargo en propiedad, porque sería lo mismo que derogar lo establecido en el reglamento de subdelegaciones de 1848, y dejar, por lo tanto, al arbitrio de los gobernadores el nombramiento de todos los subdelegados de Sanidad.

Aplaudimos esta declaración, porque tiene á corregir abusos que han venido cometiendo en el nombramiento de los citados funcionarios, interpretando caprichosamente el reglamento respectivo, que fija los méritos que han de tener presentes las Juntas provinciales de Sanidad al hacer las propuestas. Vacante una de estas plazas, fácilmente complacía el gobernador á un amigo; nombrábale, sin previa pro-

puesta de la Junta, subdelegado interino; anunciaba al mes la vacante, y considerándole por tal hecho con mejor derecho, quedaba agraciado con la prēbenda susodicha. El informe del Consejo de Sanidad, aprobado por la real orden mencionada, evitará en lo sucesivo, ó así al menos es de esperar la *errónea* interpretación del art. 4º del reglamento.

La Estricnina.— Hace unos días fuimos llamados para ver un perrito, el que encontramos con una parálisis del gran simpático imposible de vencer por los estimulantes, teniendo que recurrir á la estricnina como excito motor, maravillandonos del buen resultado de la acción fisiológica que ejerció sobre el enfermo.

Habíamos dispuesto en la fórmula gránulos al 1 X 1000, administrándose uno por la mañana y otro por la tarde en el primer dia. El dia segundo, tres en las 24 horas con baño de impresión; y el tercero, al hacer la visita completamente juguetón y en buen estado, mandamos repetir la misma dosis, con alimentación regular, constituyendo ésta, un caldo y bolas de carne picada, lo que tomó perfectamente y con las propias actitudes del perro en salud, más al darle la última pildorilla, notaron en el gosquejo algunos temblores y la tristeza que no había existido momentos antes.

A las diez de la noche próximamente, se declararon las contracciones tetánicas y el perrito sucumbió á la acción de la estricnina.

Difícil era penetrar el arcano que trajo tan funesto resultado, y aún admitiendo que el alcaloide, caminando por las vías nerviosas al cerebro donde se acumularía, nos ofrecía grandes dudas por la dosis pequeña que se administró, y con los intervalos largos de que se hizo uso. Teniendo tales dudas pedí los gránulos y me convencí que era de los dosificados á 2 ó 3 por

1.000; habiendo dado tres veces más cantidad de la que nos proponíamos, y de uso muy frecuente para la especie humana.

De más está indicar á nuestros compañeros que estos específicos elaborados en Francia, hay que tener precauciones al usarlo.

Somos atendidos.—En uno de los números anteriores, observando la falta de presencia de la clase Veterinaria, en las comisiones de Salubridad, con motivo de la peste bubónica, en el vecino Reino de Portugal, llamamos la atención del Señor ministro de la Gobernación sobre este defecto para establecer con perfecto conocimiento de la Higiene, la inspección de los animales y de sus productos en la frontera de Portugal.

Por fortuna, aquel defecto y nuestros temores, han sido satisfechos, nombrando comisiones técnicas y que habrán salido ya para los puntos designados.

Hora es ya de que la Higiene se complete con todos los elementos y se comprenda la necesidad absoluta de nuestra ciencia, en evitación de calamidades públicas.

Felicitamos al Señor Ministro por tan acertado acuerdo.

Solicita.—Nuestro querido compañero D. Mariano Ordóñez, de Antilla del Pino, desea obtener colocación en casa de algún comprofesor residente en esta población, ó en cualquiera otra que haya Instituto de 2.ª enseñanza, para su hijo Baltasar Ordóñez Rabadán, joven de 16 años, desarrollado, que sabe herrar perfectamente, con letra también clara, y de conducta intachable, para continuar los estudios en filosofía y artes, sin dar retribución ninguna, y sí la mantención y horas de clase.

Caso de no poder ser la colocación en casa de algún veterinario, se interesa á éstos para si algún comerciante, ó casa particular, en calidad de sirviente le puede colocar, lo manifiesten á esta Redacción, ó al Sr. Padre que reside en la Provincia de Palencia y pueblo indicado.

Hagamos algo por un compañero.

dades comunes: los otros *volátiles* que asistan á los *pestosos* bien fumigados é inyectados de suero Jersin; y de este modo quedaremos aislados, ó dejaremos solo al microbio *ovaideo*, que rueda buscando víctimas en donde le confinan los cordones sanitarios con la pólvora, balas y bayonetas. Con aquellas y estas precauciones, el microbio de la peste negra es, excesivamente tímido y se muere de hambre ¡Quién lo duda!

Lo sentimos.—Nuestro querido amigo y redactor de esta revista D. Dámaso Gutiérrez de Villamañán, se ha encontrado enfermo á la vez que ha tenido la sensible desgracia de perder á una hermana en la ciudad de León.

Mucho sentimos la pérdida de tan buena hermana así como nos alegramos de la mejoría en su enfermedad y completo restablecimiento.

Consejo sanitario.—Para prevenir el ataque de peste bubónica, si el huésped tétrico nos visita, debemos rehusar el dar la mano á los amigos, (dar el beso las Señoras), hervirse en un baño por las mañanas, no pasar por las calles donde haya casos sospechosos, ó confirmados, indagar detenidamente si hay gatos en las casas que visiten, y si están inmunizados los ratones por los dientes del *micifuz*; averiguar si hay pulgas ó gérmenes de ellas por medio del microscopio, poner en la cara y en las manos una especie de catacolmenas, para que las moscas y mosquitos no nos hieran, llevar un relleno en nuestro interior de sublimado, y una cubierta á manera de coraza en nuestro cuerpo, y si después de estas precauciones, fumigaciones, y todo el cortejo higiénico no nos salva de la enfermedad, por lo menos, habremos ganado el cielo por el sacrificio impuesto.

¡Ah! Se me olvidaba.—Hay un peligro, y este debe evitarse. Dos clases de médicos son los necesarios. Unos *terrestres* que auxilien á las mortales acometidos de enferme-

La Última Moda.—Publica en el número 605 (6 de Agosto) numerosos modelos de alta novedad; y con las respectivas ediciones, un figurín iluminado, un pliego de novela, una hoja de patrones dibujados, una hoja de dibujos para, bordar y un patrón cortado.—1.^a ó 2.^a edición, 25 céntimos. Completa, 40.—Trimestre 1.^a ó 2.^a edición 3 pesetas. Completa, 5.—Velázquez, 56, hotel.—Madrid. Se remiten números de muestra.

¡Cazadores!—Nada más molesto y que más nos incapacite y desespere en nuestro noble ejercicio venatorio, como la blandura y escoriaciones de los pies, á la vez que las rozaduras de la *axi'a, inglés y rafé*.

Usad en los días de calor y de caza el *toníco-desecante Diana*, y garantiza que os vereis libres de la molestia y os hareis incansables, un admirador y compañero vuestro.

USO.—Pulverícese la parte, dos veces al día; una antes de cazar y otra después de haber cazado.

De venta, Portales de Cebadería,
IZNAOLA. Armero.

CORRESPONDENCIA

D. Agapito López, paga hasta fin de Noviembre del 99.

D. Ignacio Martín, paga hasta fin de Enero del 1900.

Imprenta de Julián Torés.